



término es tan usado como el de *amasigado*, y uno y otro pertenecen por decirlo así, al dialecto de la limeña.

**AMOLAR.**—Es indudable que lo empleamos en su buena acepción española cuando lo tomamos, que es siempre, por *cargar ó molestar*. Lo único notable es que digamos así constantemente, mientras los españoles dicen *moler*, con la misma constancia; dando tanta importancia á este verbo y al horror que les inspira su significado, que han fingido que uno de los mandamientos de la ley de Dios manda no *moler*.

**APACHURRAR.**—Acaso á ningún escritor peruano, incluyendo á aquellos cuyo primer cuidado desde que hacen el primer palote es echar en cara á los demas *que no saben castellano*, se le ha ocurrido que decir *apachurrar*, como lo dicen ellos á toda hora, es no saber castellano, porque el verdadero verbo es *despachurrar*.

**APANAR.**—Es *empanar*, y debemos decir *costilla empanada* y no *apanada*; en cambio ¡oh rareza de las lenguas! ¿qué razon hay para que no se pueda decir en castellano, por ejemplo, cuando un papel de empapelar participa de los caracteres de la *pana*, que ese papel es *apanado*?

**APTITUDES.**—Pretenden algunos españoles que *aptitud* no debe usarse jamas en plural, como lo hacemos á diestro y siniestro acá los peruanos.

¿Y cómo es que el purísimo D. José Joaquín de Mora dice *aptitudes*, y nada menos que en su prólogo á los *Ensayos Literarios y Críticos* de D. Alberto Lista, en cuyo prólogo aboga precisamente por la pureza de la lengua castellana?

**ARDILOSO.**—Por *ardidoso*, lleno de *ardides*, mañas ó tretas. Escusado parece advertir que el cambio de la *d* en *l*, mas que ignorancia ó descuido en la pronunciación, debe argüir un sentimiento de la eufonía.

Esta palabra es mucho mas usada en Chile que entre nosotros.

**ARRANCHAR.**—Tan usado como *agarrar*, con la diferencia que es un verbo que no hay por donde disculparlo, porque ninguna de las definiciones que de él dá el diccionario, cuadra ni remotamente siquiera con la que acá tiene, que es *arrebatar alguna cosa con viveza*, empleándose hasta en lo figurado como se vé en *arrancharse las palabras*.

En la Isla de Cuba (Pichardo, «Diccionario Provincial de voces cubanas») *arranchar* significa buscar, perseguir y atacar á los negros *cimarrones* en sus *ranchos* ó *guaridas*. En este sentido de arrancar á un prófugo del tugurio á que está asido, discrepa mucho menos de nuestro *arranchar*.

**ARRIESGAR.**—No le *arriesgo la ganancia* por no le arriendo la ganancia, dice todo el mundo, y principalmente aquellos escribidores cuyo prurito y afán desde que hacen el primer garabato es *que nadie sabe castellano*. ¡Risum teneatis!

**ARRINQUIN.**—Usado en masculino y en femenino, *arrinquín* y *arrinquina*. Como etimología, es indudablemente una corrupción de *arlequin*; y como significado, tiene mucha semejanza con el *chisgaravis* de los españoles. En la Isla de Cuba dan el nombre de *arrequin* á «la bestia delantera que dirige ó guía la reúa.»

**ARRUGA.**—Hacer una *arruga*, es estafar ó *pegar un petardo*.

**ASOMARSE.**—En Arequipa por *acercarse*. Aquí, al revés de en *aguallita*, el quichua influye y obra desfavorablemente.

**AZAREARSE.**—Llenarse de *azar*, de sobresalto. Desconcertarse, desazonarse, inquietarse, desasosegarse, escamarse. Tal vez sea este último verbo el que mas se le acerque.

El *azareo* es producido en el individuo, ya por las estrañezas, voluntarias ó involuntarias, de alguna persona; ya por las fatales apariencias de las circunstancias.

Si todos los que usan este verbo y este sustantivo llegaran á convencerse de un golpe de que no están en el Diccionario, y que era necesario renunciar á ellos, habría un cataclismo mental. Y es que con *azarearse* sucede lo que con *empicarse*, que corresponde á una veheméntísima necesidad, real ó ficticia, de nuestro modo de sentir.

Tener *azar* es buen castellano:  
.....«mas habiéndose mudado  
De la casa á otro día  
Por el *azar* que dice que *tenia*  
Con ellas... (Calderon. No hay cosa como callar.)

**AZUCARERA.**—Al decir la *azucarera* por el *azucarero* (vaso para poner azúcar en la mesa) mostramos una vez mas nuestra tendencia al género femenino, como se vé en la *tinajera* por el *tinajero* (mueble y no persona) la *sonaja* (juguete de niño) por el *sonajero* &c.

### LA ASOCIACION DE INGENIEROS DEL PERU.

POR MANUEL JOSE RAMOS.

Insercion.

SUMARIO. I—Los adelantos materiales. II—La situacion del país. III—Lo que se ha hecho. IV—Lo que nos queda por hacer.—Prospecto.

#### I.

La industria y el trabajo son los ramos que alimentan la vida de las sociedades. Ellos son, despues de todo, las únicas fuentes de la riqueza; y, á medida que van tomando creces, hacen mas y mas aparente la verdadera grandeza de los Estados.

El siglo XIX ha eclipsado á los que lo precedieron, porque distraidas las imaginaciones con los adelantos materiales, el buen suceso de los esfuerzos humanos ha venido á producir cierto realce y causar cierta elevada idea del hombre respecto de sí mismo, la cual le inspira el noble sentimiento de su dignidad.

Para trabajar el suelo; para descubrir el seno de la tierra; para aplicar sus productos á nuestra utilidad y provecho, no se ejercitan, simplemente, las facultades físicas, sino bajo el dictado de un estímulo de ideas, naciendo las unas de las otras; pero todas dirigidas hácia un foco de luz, cuyo reflejo, cae sobre nuestras aspiraciones. A ese foco le llamamos la civilizacion.

Para que el trabajo sea alentado debidamente, y entre en nuestra consideracion, con todas sus ventajas, como el medio positivo de la prosperidad, precisa que le rija la constancia, y que la fuerza de voluntad se haga su impulso primordial. A ese curso rápido y admirable, cuyos límites jamás se alcanzan, le llamamos el progreso.

La civilizacion, pues, es en la vida nuestro norte; el progreso nuestra senda. Si cerramos los ojos á la primera, si nos contentemos en lo segundo, nos dejamos vencer del tiempo; anonadándonos, de una vez, y desperdiciando el distintivo que tenemos sobre la naturaleza, la gran prenda de nuestra inteligencia.

Importa poco que, acometiendo cualquiera tarea, haya de mediar una lucha árdua, para arribar á nuestro propósito; que lo difícil se resista á nuestro primer esfuerzo; que el imposible rechace nuestra primera idea: la resolucion de hacer, al fin vence los tropiezos, elimina las fantasmas, hasta el estremo de presentarnos aquellos resultados, que nos abisman cuando llegan á probarnos de cuanto hemos sido capaces.

Bajo el oscurantismo, los genios de la actualidad habrian sido mirados como los seres que provienen del misterio; bajo las preocupaciones, ellos habrian servido de tema para los procesos de alguna inquisicion, mientras tanto, en nuestros dias, sabemos bien comprenderlos, y les damos la verdadera importancia, porque hallamos los motivos y nos damos la explicacion de sus hechos. Todo eso resulta del estudio que ofrecen las obras de la realidad, fomentando el discernimiento y despejando la razon, mientras camina preocupada de nuevas maravillas, en la esfera de las invenciones.

A la verdad, cuando tocamos, en todas direcciones, con la prueba fehaciente de que la distancia tan solamente mide un paso: cuando somos testigos de que, á través del universo entero, el pensamiento se trasmite en menos de un segundo, tenemos, por fuerza, que admitir como axioma, que en el día no existe para el hombre sino un imposible; ese es, el saberse decir que cosa no le sea posible hacer. Y esa ocurrencia diremos que carece de fundamento? Y esa facultad de espresarla, diremos que llega á la exageracion, en la capacidad que las ha dictado, en el tesoro que las ha ejecutado? Precisamente tiene que creerse grande quien contempla su grande creacion; tiene que enorgullecerse quien siente que ha dominado invencibles obstáculos opuestos al querer de su capricho.

Ese es el realce que tanto influye sobre los hombres y sobre los pueblos; el cual, elevándolos á su propia altura, los aparta de la vida imbecil, y les infunde el sentimiento de su verdadero puesto y de su verdadera mision.

Las obras materiales, mas allá de la vista, penetran en el convencimiento, como argumentos incontestables de ingenio y de grandeza; y, al presentarse ante la veneracion de la posteridad, sirven para confirmar ó para contradecir la historia!

#### II.

La República no tiene sino una simple, pero elocuente definicion. La República es la virtud que, implantada con la educacion, produce rectas inclinaciones, y medra y florece cuando se fecundiza con los sudores del trabajo.

Así comprendida, ella no es una utopía; es una sublime realidad. A su influjo acallan las pasiones. La buena fé gobierna sobre la buena fé, que sabe comprenderla y acatarla. Las simpatías se hacen el pacto verdadero y concordia, y la confianza pública viene, por fin, á garantirle su existencia y su estabilidad.

Si aplicamos ese principio á nuestras circunstancias, nadie se atreva á calificar nuestro pasado, como los escandinavos de tristes episodios. No haya oprobio sobre ningún nombre; no haya vergüenza por ningún hecho; que, si va te, hemos sobrellevado nuestro infortunio, en la vida naciendo en su infancia; el cuento de ese pasado no puede presentársenos sino como una dura, pero provechosa lección; y la sangre hermana, derramada, salpicando una tumba sobre cada frente, en manera alguna nos ha señalado con la maldiccion de pueblo fratricida. Qué mayor alegría que la cordura del presente? Qué mas esperanza que el inconcebible desarrollo, tendido de base sólida é imprecadera?

Nosotros nos ocupamos poco, bien poco, de lo que poseemos; por eso somos escépticos, y nunca nos contentamos de que marchamos adelante, como marchan otros países de nuestros años. En efecto, para cualquiera otro país, despues de años malgastados en disturbios, un momento de tranquilidad habria, apenas, dejado entrever un vislumbre la posibilidad de épocas mas felices. Para el Perú, un solo momento de tranquilidad ha sido la prosperidad misma. Dígalo sino, el comercio, cuya importancia ya llama seriamente la atencion: cuyas proporciones solo pasan á cuanto pretenda comparárase en este lado del continente. Positivo y real, sin la vocingleria de otros países, cuyo movimiento es nada, cuyo valor es el valor encubierto en el pan de oro de lo nominal.

Dígalo la agricultura, cuyas producciones de materia primera, adquieren en los principales mercados la mas alta cotizacion. En todo caso, preferidos y buscados con interés, cuyas producciones elaboradas, al exhibirse al lado de lo mejor que pueda hallarse en su clase, obtienen sin escepcion, las menciones mas honrosas y los principales premios.

Dígalo la minería, cuya fama es un proverbio universal, cuyos elementos son la gran riqueza de las artes: sin tomarse en cuenta el abono, el cual sustenta al mundo entero.

Dígalo el vapor, atravesando los Andes, desde cuya cima el prodigio de los Alpes parecerá pequeño.

Un solo momento de tranquilidad! y el progreso, en todas direcciones, ha tejido, por debajo, su red de hierro; ha tejido por encima, su red de alambre.

Un solo momento de tranquilidad! y el crédito se ha abierto á la confianza. La honradez y la inteligencia valen lo que vale un capital.

Querrán, aún, sonreír los pesimistas, resueltos á creer que la situacion lisongera no se presenta, sino un bello ideal. Profundicen con seriedad las cosas; aléjense de presiones ó de opinion de partidos, y sin atribuir al prestigio de la nacion misma, tengan entendido que las falas pasadas están borradas por los méritos presentes, y que la nacion peruana, por su posicion, por sus recursos y por las ventajas que ha sabido sacar de ellos, representa actualmente uno de aquellos países que mas se captan admiracion y simpatías.

Los que nos miran desde la distancia, nos saben há justicia; ni puede ser de otro modo, desde que en un momento hemos surgido del abismo á la eminencia, de la desgracia á la prosperidad. Y, si nuestra determinacion no desmaya en la velocidad de la carrera, quién será capaz de penetrar en la ventura que nos está reservada, hasta despejar, en todo su horizonte, el mas halagüeño y brillante porvenir?

#### III.

Ni la dificultad, ni la distancia han sido bastante para arredrar á los emprendedores de obras útiles en la agricultura y minería del Perú.

Desde tiempos muy remotos hemos visto introducir maquinarias de toda especie, y atravesar por costa y sierra, militando con inauditos tropiezos á cada paso.

Bien que en Europa se ejecutan obras gigantescas para llamar la atencion; lo que se ha practicado en nuestro país, por pequeño que en sí sea, ha costado sin comparacion, mayores fatigas y mayores esfuerzos.

Mucho crédito merece el que ha llevado á cabo cualquier trabajo; porque se ha necesitado inmenso descao para adelantar é inmensa determinacion para acometer los grandes, el riesgo y las mil contrariedades, opuestas á los proyectos mas sencillos.